

Bajo un sol de justicia y con más de cien policías en perfecta formación, el pasado martes se rindió un sencillo homenaje al policía nacional Rafael Valdenebro Sotelo, asesinado por el Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario (Mpaiaic), un grupo terrorista dirigido, como no, por un terrorista como fue Antonio Cubillo. Sin embargo, no quiero que este artículo se centre en las acciones de un personaje nefasto como Cubillo, sino en lo que en ocasiones tarda la sociedad en reconocer a aquellas personas que dieron su vida por otros, como fue el caso de Rafael Valdenebro, quien con



solo 27 años perdió su vida para intentar salvar a otros, en concreto tres niños que se encontraban en la primera planta, en el despacho de un conocidísimo abogado lagunero, Rolando Rodríguez, y donde sus progenitores, según aparecen en las diligencias policiales de aquel

tiempo, habían dejado solos para acudir al cine.

No obstante, a pesar de ser una de las pocas víctimas directas del terrorismo del Mpaiaic, las instituciones canarias parece que han preferido mirar para otro lado, puesto que tan solo hace cinco años se colocó una

placa conmemorativa gracias al empeñamiento de la Confederación Española de Policía (CEP). Pero, sin duda, lo que más sorprende no es que el Ayuntamiento de La Laguna, en manos de Coalición Canaria desde hace décadas, no haya propuesto una calle para Valde-

nebro, sino que el Partido Popular, que en teoría, al menos ideológicamente, es más cercano a las víctimas, no ha hecho el más mínimo esfuerzo por recordarlo. Asimismo, hay que resaltar que su aún líder, el senador y médico, Antonio Alarcó, el cual siempre recuerda que fue él quien le operó, cosa de la que no dudo, jamás ha mostrado interés por promover una acción en ese sentido, a pesar de que me consta que son diversas las personas que se lo han solicitado. Pero ya saben, las cosas de la política.

40 años tarde

HABLANDO EN PLATA

Antonio Herrero Álvarez